

IGNACIO GOITIA PINTOR

Le gusta pintar jirafas «uno de los animales más elegantes y con más prestancia». Doce estilizadas siluetas contemplan un castillo del Loira en uno de los cuadros que guarda en su taller. A sus 30 años, Ignacio Goitia considera «un lujo» trabajar en el centro municipal Bilbao Arte, dedicado a la promoción de nuevos talentos. En otoño organizará una exposición en este local.

—¿Las galerías abren sus puertas a los artistas noveles?

—En Bilbao se apuesta poco. En las nuevas galerías hay más posibilidades, pero el resto tiene su clientela, sus artistas. Yo estoy trabajando más en el Sur que aquí.

—¿Le costó conseguir su primera exposición?

—Hasta que hice la primera individual pasaron varios años, pero participas en muestras colectivas, te presentas a concursos y van saliendo cosas. Hay que estar en activo siempre. He expuesto en Murcia, Santander, Zarautz...

—¿Ha viajado mucho?

—Compaginé la carrera con cursos de verano e intercambios. He estado en Florencia, Roma, Nueva York... Para mí viajar es ir a llenarme de cosas. Cuando vuelves, tienes otra visión.

—¿Puede pagárselo con la venta de sus cuadros?

—Poco a poco voy vendiendo y con lo que gano me podría dar para vivir, pero muy justo. Tengo ayuda familiar.

—¿Cómo se ve el Guggenheim desde la Facultad de Bellas Artes?

—Tú ahora vas a Nueva York o a Washington, dices que eres de Bilbao y todo el mundo lo conoce. Eso antes era impensable. La gente sabe que aquí pasa algo y esto le interesa.

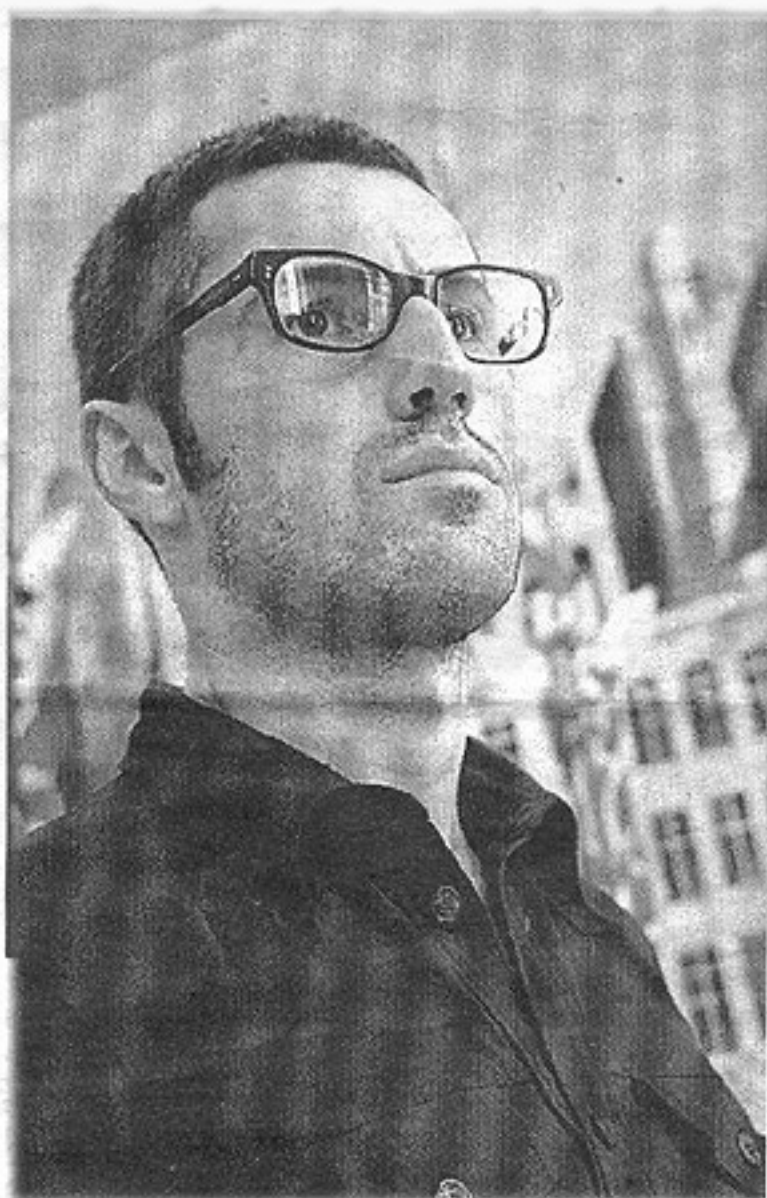
—¿Es accesible para los artistas vascos?

—Está todo muy establecido y en este momento se podría asumir un poco más de riesgo. Con todo el espacio que hay, podría haber salas que introdujeran a una nueva generación; no por ser vascos, sino por hacer cosas de calidad.

—¿Daría un aprobado a la política cultural?

—Se están haciendo cosas. Por ejemplo, gracias al Guggenheim existe este centro. Estaría bien que hubiera más becas, porque al principio es muy duro, y que fueran menos restringidas.

—¿Bilbao sigue siendo gris o ha gana-



do en colorido?

—Para mí nunca ha sido gris, es una ciudad muy rica con una arquitectura de interés. Ahora se ha lavado la cara y el cambio es impresionante.

—¿Cuál sería su retrato de la ciudad?

—Una vista aérea del Casco Viejo con la ría y sus márgenes. Le daría un colorido muy verde, por todo lo que le rodea.

—¿La pintura puede ayudar a regenerar un barrio?

—Es un buen paso, pero hace falta una apuesta muy fuerte. En Barcelona han abierto un museo de arte contemporáneo en una zona muy degradada. Ahora la gente viene de fuera para verlo y el barrio está cambiando mucho.